

Chicle, chicleros y chiclería Sobre su historia en El Petén¹

*Alfonso Arrivillaga Cortés*²

Antecedentes

El "chicle", es la resina aglutinante, lechosa y pegajosa con que se fabrican industrialmente la goma de mascar³, algunas veces también recibe este nombre su fruto (o bien "chico"). Además de su uso como masticatorio, funciona como sustituto del caucho en ciertas obras ligeras. La resina es extraída del árbol del "chicozapote" (*Manilkara sapota*), y los campesinos que se dedican a la extracción conocida como "chiclería" se les llama "chicleros". A veces los campamentos también son llamados "chiclería" pero ello no es común, de igual manera que definir "chiclear" como la acción de extraer el chicle (Santamaría: 1988: 83). El árbol que produce la resina es endémico del bosque

¹ Este trabajo forma parte de una reflexión mayor del autor sobre el Estudio de los Recursos Forestales en El Petén.

² Antropólogo de la Universidad de San Carlos de Guatemala e investigador de la misma. Se desempeña además como Consultor Experto en el componente social del manejo de los Recursos Naturales. Este trabajo es realizado con el apoyo de la Dirección de Casa Larú Duna: Antropología y Conservación para el Desarrollo.

³ En 1848 fue producida la primera goma de mascar hecha en Estados Unidos de Norteamérica. Fabricada de Savia de Pinabete, no duró mucho debido al descenso de la población de árboles, por lo que se vieron obligados a buscar un sustituto, el "jelutón" (*Dyera Costulata*) que llegó a mezclarse incluso con el propio chicle.

tropical húmedo, coincidiendo a su vez con la sub área cultural de Mesoamérica conocida como *tierras bajas intermedias*. La madera de este árbol fue un recurso conocido y usado por los antiguos mayas, prueba de esto son los dinteles de chicozapote, que se encontraron en varios templos del área maya. Estas evidencias prueban la calidad de esta madera y su longevidad, además de ser muestra del grado de expresión artístico alcanzado. Se sabe que los mayas masticaron el chicle, como estimulante saliva, y fue usado en ceremonias y para fines medicinales (Morley:1956:141)⁴. La palabra chicle, deriva de la voces nahuatl *Tzictle* y del maya *sicte*⁵, las que han llegado a tener un uso universal. En Tabasco hasta hace unas décadas aún se le denominaba sicte. Algunos mayas del altiplano guatemalteco hoy día fabrican pequeñas bolitas de copal que guardan dentro de agua y que también usan para masticar.

Antecede a la extracción chiclera en El Petén, la extracción de hule, actividad que se encuentra ya reportada en el año 1874. Esta extracción se realizaba por medio de un rayado, aplicado con una hierro en forma de hoz. Este instrumento debía ser registrado, a fin de tener cierto control, en la extracción. El hulero practicaba las mismas incisiones que le hacen al árbol del chicozapote, el chiclero, con la diferencia que se recibía la resina en un hoyo hecho al pie del árbol. Finalmente se solidificaba la resina, mezclándola con una savia del arbusto "*bejuco de cuajo*". Las condiciones de esta actividad fueron

⁴ En la actualidad algunos chicleros que son picados por larvas de colmoyote, usan la resina del chicle, para asfixiar la larva y obligarla a salir de la epidermis. Otra enfermedad común, es la provocada por la llamada "mosca Chiclera", la que al picar en las orejas o la nariz, provoca grandes deformaciones.

⁵ Konrad (1980:2), señala que los aztecas lo usaron con fines higiénicos y medicinales. Su uso público fue prohibido a las mujeres, además de no poder hacerlo las jóvenes. Sólo las mujeres casadas y viudas podían hacerlo en privado. Agrega que masticar chicle en público por los hombres, fue aceptado en Campeche y Yucatán, hasta 1930. En Guatemala, los patrones de conductas y hábitos sociales de su uso eran penados y vistos con gran reserva. A lo largo de este siglo las percepciones sociales no fueron bien vistas. Lo mismo acontecía en Estados Unidos que era el más grande consumidor. Aquí fueron fabricadas prendas femeninas que podían esconder las tablas de goma de mascar.

similares a las que posteriormente desarrollaría la chiclería. Soza (1970:88), nos dice que estos trabajadores al regresar de las largas temporadas de trabajo, llevaban a sus casas pequeñas maquetitas en formas de corazones, palomas y otros. Estas tenían un peso de tres a cuatro onzas y eran repartidas entre familiares y amigos, quienes las consumían, en el marco de la navidad.

El Chicle, sobre su Historia

Desde finales del siglo pasado, la actividad de extracción y exportación de chicle, fue importante para los estados de Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y parte de lo que hoy es Quintana Roo, en México, Belice y el Departamento de El Petén, en Guatemala. Este sistema extractivo, se proyectaría de manera ascendente, llegando a ser verdaderamente significativo en la economía regional y nacional. Dentro del marco de su desarrollo se dan migraciones poblacionales, se consolidan asentamientos humanos, se fijan rutas comerciales y se forma un imaginario sobre la chiclería, dentro de la sociedad petenera.

Soza (1970:89) indica que en 1897 llegaron al Petén científicos norteamericanos con el fin de estudiar las propiedades lechosas de ciertos árboles y de su entorno. A su regreso llevaron consigo las maquetas de chicle. En 1898, los comerciantes que llegaban vía Belice indicaron a los contratistas del hule la importancia de variar de actividad, por el chicle el que iniciaba un gran mercado en Estados Unidos de Norteamérica⁶.

Las primeras extracciones con carácter comercial en El Petén, se registran en marzo de 1895. En la comunidad de San Andrés, la sesión del Consejo determina el pago de un real por cada quintal de chicle extraído. En el año de 1900 el chicle ya

⁶ Después de las pequeñas maquetas, se elaboraron pequeñas figuras, las que se acompañaban de pequeños sellos (Lujan, Muñoz). Hasta hace una década era posible comprar chicle fragmentado en los mercados, ello cada vez es menos frecuente. En 1994, sugerí a Cecilia Morales, estudiante de EPS, de la Escuela de Biología, USAC que propusiera de nuevo a la comunidad su fabricación, con el ánimo de encontrar otras vías alternativas a la sostenibilidad.

era una actividad económica significativa para el departamento, que junto con Yucatán y Belice (conocido en ese entonces como Honduras Británica), se constituían en importantes centros de captación y exportación. En 1910, esta actividad extractiva llega a ser considerada como el "oro blanco", a grado tal que la chiclería llegó a formar parte de mitos que conformaron un imaginario sobre los chicleros. Por ese entonces muchos chicleros llegaron a reunir grandes cantidades de dinero, capitales que eran derrochados en poco tiempo. De esas situaciones se derivan frases como "poco para un chiclero". Era tal el grado de riqueza, que se llegó a decir que solían prender los habanos con billetes, o tapar las botellas de licor con éstos. Es probable que algo de ello sucediera durante la época de oro, pero sin duda la constante es otra, un campesinado con una economía precaria. (Soza: 1970:90).

Las grandes empresas del chicle

Como señalamos desde antes de mediados del siglo XIX, se venía intentando la fabricación de la goma de mascar. Finalmente el chicle permitió procesos para una mejor fabricación de la goma de mascar. Thomas Adams, a partir de 1871, importaría la primera goma de mascar comercial a EUA, la que se conoció como "Yucatán" (Schwartz:sf:2). Konrad (1980:4), indica que Adams, inició la explotación de chicle en 1860, en Veracruz.

Durante la primera guerra mundial, el chicle no sufrió el embate de la recesión, al contrario aumentó, ya que éste fue anunciado como un arma eficaz contra las tensiones. Las compañías norteamericanas tenían el monopolio de la producción del producto; la Wrigley Export y la Chicle Development, que a su vez era subsidiaria de la Beech-Nut and American Chicle Corporation fundada en 1899. Estos nuevos consorcios daban fin, a otras firmas entre ellas la Adams (Schwartz:sf:4). Konrad(1980:4), señala una vida más prolongada y ascendente para la compañía Adams; en 1914, logran un capital de \$10,000,000.00 de dólares, para 1938, llega a tener un capital de

50 millones de dólares⁷. Otras de las compañías en el área eran la American Chicle y la Clark Brothers⁸.

Los Chicleros: Población y cultura

La población petenera con el transcurrir de los siglos últimos se había enriquecido. La población aborigen (itzáes y mopanes), y criollos y mestizos procedentes (1697) de Yucatán, fueron los actores de este escenario poblacional hasta principio del siglo XIX. En este momento, los poblados se consolidan y dan paso a rutas comerciales muchas de ellas en vía directa a Tabasco y Campeche. Será la ruta natural de los ríos Usumacinta y San Pedro, que irán definiendo el camino de las migraciones. La otra vía de importancia es la de Belice que más bien consolida la salida al comercio exterior y la salida de "peteneros" a conformar lo que más adelante serán los "españoles" de Belice.

El marco de desarrollo económico que precedió a la chiclería fue la actividad forestal, que también motivó contingentes poblacionales, muchos de ellos centroamericanos, los que no escapan a involucrarse en este universo poblacional y más adelante incorporarse en esta actividad. Sin duda fueron los **monteros**⁹ más expertos quienes abrieron las puertas a la chiclería.

Los itzaes, conocedores de la selva fueron clave en esta actividad, pero ello no marcó culturalmente sus vidas, como lo

⁷ Estos récords, serían superados por la Wrigley de Chicago, que en 1978, llegó a tener una venta de 400 millones de dólares, y otras compañías llegaron a alcanzar un billón de dólares en la misma década.

⁸ Konrad (1980:4), no aclara si estas transnacionales sólo actuaron en México o en otros países del hemisferio. La observación que hace para el caso mexicano, en que indica que la Wrigley, siempre operó sin intermediarios, mientras que la Adams y las otras compañías establecieron una corporación: la Mexicana de Exportación, quienes recurrían a los contratistas (especies de intermediarios) lo que indica una forma similar de actuar de la Wrigley para Guatemala.

⁹ Monteros se les llamaba a los mozos que trabajaban en las empresas madereras. Estos se caracterizaron por ser grandes conocedores del bosque y de flora y fauna. Cuando una persona era buena orientándose se decía que era un buen "baquiano".

hizo con los mestizos. Los q'eqchi' quienes ya habían iniciado sus migraciones al Petén, también solían sumarse en estas tareas. Incluso se llegó a reclutar mano de obra de los pueblos de las Verapaces. Aunque en el periodo formativo de la actividad, este grupo étnico se suma, tampoco recibe las cargas culturales como lo hicieron los mestizos (ladinos) peteneros como señalamos atrás. Los q'eqchi' en su historia reciente muestran más apego por las actividades agrícolas que por las actividades extractivas. Con todo, los q'eqchi' fueron un grupo importante en esta actividad.

De esta cuenta es posible encontrar entre indígenas y ladinos de la Verapaz antiguas historias de su relación con la chiclería, la que muchas veces los impulsó a aventurarse en tierra petenera. Decimos aventurarse a tierra petenera, en cuanto que las áreas norte de la Verapaz, Quiché e Izabal también fueron sometidas a extracción de chicle, aunque esto fue en menor escala, de la calidad que se conoce como de segunda o "chiquibul".

La Chiclería: Organización y producción

El primer eslabón de la cadena de controles de producción y contrato se da entre las compañías transnacionales y los gobiernos nacionales. Aquí se determinan intereses mayores y se fijan las tasas de exportación. Las compañías a su vez establecen relaciones con contratistas nacionales, por lo que el esfuerzo por monopolizar el producto viene por parte de los contratistas. Estos deberán reclutar la mano de obra que hará el trabajo y asegurar la producción a fin de cumplir con las cuotas asignadas. Es este engranaje de producción, hace que sean los intermediarios, los mayores beneficiarios del trabajo campesino. Este es un fenómeno que se repite como una constante en casi todo el país, en otras actividades como la agricultura. En El Petén contemporáneo, el fenómeno del intermediario es generalizado.

El enganche del campesino para los compromisos laborales se lograba por adelantos monetarios. De esta manera el contratista buscaba ganarse la lealtad del chiclero. Schwartz (sf:7)

señala que en la época del Presidente Ubico se intentó asegurar la lealtad de los chicleros por otros medios, pero aun así los contratistas prefirieron continuar con el sistema de créditos. Los niveles de endeudamiento en algunos casos llegaron a ser de tal grado, que los chicleros quedaban enganchados para la próxima temporada. Muchos chicleros podían romper sus relaciones con los contratistas por diversas razones; malos tratos, falta de pago, incumplimiento de acuerdos laborales, sobrecarga excesiva en los víveres. Entonces el chiclero se retractaba, y ahí mismo vendía su trabajo a otro contratista, y salía luego para Belice¹⁰, a la espera que lo acontecido se olvidara. Schwartz (sf:8), señala como una dimensión importante el poco control laboral que se establece en esta actividad, a diferencia del trabajo en las plantaciones o en las fábricas. De ahí que los niveles de relación con las firmas extranjeras, se aseguren mejor por la vía de los contratistas. Además los implementos son relativamente baratos y al alcance de los chicleros.

Aunque los niveles de pobreza, endeudamiento y sometimiento no fueron como en las anteriores monterías, algunos casos llegaron alcanzar estados deplorables. Estas razones, más las duras condiciones de trabajo, el aislamiento, los peligros y los malos tratos; hacía de esta actividad más remunerada que otras, tener grandes costos en el campesinado. Dado los malos tratos recibidos Morley, relata que un grupo de chicleros mexicanos solicitaron a Guatemala un área cercana a Melchor de Mencos, lo que motivó una balacera entre el ejército mexicano y el guatemalteco¹¹. Este episodio nos remite al hecho que los chicleros, grandes concedores de la selva han sido los informantes y guías clave de las primeras expediciones arqueológicas

¹⁰ El pueblo del Cayo, en Belice, es una comunidad muy mencionada en los relatos de la chicletería. A decir de muchos ahí se refugiaban los chicleros en extravagancias por largas temporadas.

¹¹ Desde mediados del siglo pasado la influencia "mexicana" fue determinante en la región, fundada en los procesos de conquista del "itza", en las rutas de contacto, por las migraciones históricas, por economías regionales y sobre todo por la reciente confrontación a través de un diferendo territorial. A lo largo de este siglo la influencia mexicana tomará otro carácter, definido por otras causales.

por lo que se constituyeron en elementos centrales. A pesar de que estos científicos y otros viajeros emitieron juicios críticos y ayudaron en la construcción de un imaginario negativo sobre los mismos, debieron reconocer en otros casos sus cualidades.

Futuros y grandes poblados como Uaxactún, hoy una comunidad chiclera por excelencia, empezaron siendo pequeños campamentos chicleros. Este fue conocido inicialmente con el nombre del Bambubal. El campamento fue visitado desde finales del siglo pasado y a inicios del presente por arqueólogos reconocidos, debido a encontrarse ahí ubicado el importante sitio arqueológico que se denominó Uaxactún.

Pasada la década de 1910 el comercio del chicle declinó. La constante evasión fiscal vía Belice, los aparentes problemas en las concesiones territoriales que afectaban a las municipalidades y un aumento sensible de la violencia entre la población, eran los principales móviles. Jacobo Cahuiche, secretario de la municipalidad de San José, nos dice que bajo la administración del presidente de la república José María Reina Orellana (1922-26), "abusando de su poder" nombró a Víctor Morales Ibarra y Francisco Andrade como únicos concesionarios del chicle, los que a su vez vendieron al señor Percy Wellows Shufeldt quien aparentemente trabajaba para la Chicle Wragley Development. Este debería pagar la cantidad de \$5.00 dólares oro por cada cien libras de chicle que exportara. Para el efecto omitieron los impuestos fiscales y municipales, lo que trajo consecuencias desastrosas para el municipio. Señala que la municipalidad en forma ingeniosa, debió llevar a la población a sembrar milpas a los terrenos comunales, no obstante que la extracción se hizo en su jurisdicción territorial, y no devengaron ningún beneficio. Esta concesión fue anulada por el presidente Chacón en 1926, previo a ello salieron más de 240,000 quintales de chicle (Schwartz:sf:14). El hecho que la municipalidad debiera llevar a sus pobladores a sembrar milpas señala la dependencia que habría de la chiclería en la economía campesina.

Durante esta época la Wrigley Chicle Development llegó a cercar las tierras concesionadas (Schwartz: sf: 10), las matrices se instalaron dentro de la selva, al norte en Uaxactún, Paso

Caballos, Carmelitas y Dos Lagunas. Aquí instalaron almacenes y laboratorios en donde se hacían los análisis al producto a fin de prever su calidad. Durante este período se instalaron pistas aéreas dentro de la cobertura boscosa y por algún tiempo continuó sacándose el producto a Estados Unidos de Norteamérica vía México.

Con la llegada del Presidente Jorge Ubico (1930) su régimen de terror logró llevar la seguridad que se requería para estabilizar la situación de la economía chiclera. Las municipalidades pudieron recibir los aranceles del impuesto del producto extraído de su territorio, el que aunque era bajo (de Q.0.50 por quintal) permitió una sensible mejoría. Redujo el número de contratistas, situación que favoreció a unos cuantos, ya que acrecentó el margen de ganancias. Mandó a cerrar las fronteras con Belice (acuerdo Gubernativo No 1538), e hizo que el producto saliera vía Puerto Barrios. Este proceso de cambio de vías comerciales afectó la economía del chicle, que se sometía a severas restricciones de movilización debido al sistema de deuda por peonaje, el que aunque derogado, no evitó que los problemas persistieran. Las condiciones de explotación volvieron sobre los campamentos chicleros y éstos debieron someterse a difíciles situaciones de trabajo.

La aviación y la Chiclería

La historia de la navegación aérea en El Petén es un capítulo extenso e interesante. Sus implicaciones con la chiclería, son indiscutibles. Tubo su primera aparición en El Petén, el 1 de junio de 1926, cuando procedente de Guatemala, el piloto aviador Miguel García Granados, aterrizó en el campo de la Libertad. Luego surcó los cielos, el coronel Oscar Morales López y en 1929 llegó al departamento el aviador Jacinto Rodríguez Díaz¹². El área requería del desarrollo de sus vías de

¹² Este personaje fue de gran importancia para la aviación en Guatemala, y llegó a ser muy apreciado en El Petén. Prueba de ello, es el hecho de que el islote, que hoy alcanzó el relleno que va a la isla, lleva su nombre.

comunicación, por lo que la aviación venía a ser una solución ideal. En octubre de 1929, fue sobrevolada y visitada el área por el famoso piloto Charles Lindbergh, quien en ese entonces realizaba vuelos para la Panamerican Airways¹³, buscando encontrar nuevas rutas comerciales. Es obvio el interés de estas transnacionales por irrumpir en el escenario de las rutas de comunicación de la región. Debemos entender este desarrollo dentro del contexto geopolítico del momento, en donde el control de las rutas aéreas era determinante. Es dentro de este marco que se inserta el chicle, el que se constituirá en el más importante producto de exportación por vía aérea. La construcción de pistas de aterrizaje se incrementó, ya en 1930, el aeródromo de la playa de Santa Elena (frente a la Isla de Flores) se encontraba terminado y casi todas las cabeceras municipales contaban con pista de aterrizaje en las cabeceras municipales, San Francisco, La Libertad, Dolores, Melchor de Mencos, así como en importantes centros de captación de chicle, en plena selva; Uaxactún, Tikal, Carmelitas, Paso Caballos, Dos Lagunas y los de Santo Toribio y Poptún en donde se recogía el denominado chicle de segunda llamado también chiquibul. Para los años 40 ya eran conocidas compañías como Panamerican, Aerovías, Taca y más adelante se conocerían otras¹⁴.

Economía: Historia reciente de la Chiclería

En 1940, esta actividad extractiva recibirá fuertes presiones y mostrará sensibles bajas de precios. Ello debido a que el producto empieza a competir con el precio de las gomas sintéticas, y enfrentarse a aparentes bajas en la producción del

¹³ La llegada de tan cognotado aviador, el primero en haber realizado un vuelo transatlántico, parece haber quedado grabada en la memoria histórica de este pueblo, y el hecho aún es recordado por algunos ancianos (Zetina Aldana:1996:28-29).

¹⁴ Siempre he sostenido la hipótesis que las rutas aéreas y las economías de extracción sostenida, son congruentes como mecanismos para la conservación del medio. En Petén, al cambiar esta dinámica de las rutas aéreas, los impactos en el medio han corrido a mayor velocidad.

producto. A ello se suman las dificultades para trasladar el producto debido a la guerra. No obstante Schwartz (sf:12), corrobora cómo la chiclería pareció continuar siendo una actividad representativa. Señala que en 1945 la Wrigley trabajó con 26 contratistas y 1632 chicleros, y la Chicle Development con 19 contratistas y 1497 chicleros. De estos contratistas 36 eran guatemaltecos, 15 de ellos de Ciudad Flores y el resto extranjeros. De los chicleros; 2329 eran guatemaltecos, 500 mexicanos, 268 beliceños y el resto de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Jamaica. El incremento de la población fue sensible de 11,475 pobladores en 1940 a 15,908 en 1950.

Desde finales de los años 40, los controles sobre la extracción y exportación del chicle se hacen mayores, con la presencia de instituciones de Estado. La primera en entrar a la administración del Chicle es el INFOP (Instituto de Fomento de la Producción), pero su paso es efímero y lo único que se logra es elevar el impuesto sobre el producto a Q2.00 por quintal en 1953. Con la llegada del FYDEP (Fomento y Desarrollo de El Petén) en 1959, se asume un nuevo control de todas las actividades de extracción (las que se han ampliado al xate y a la pimienta gorda). A partir de este entonces FYDEP se esforzó en mantener de manera rentable y económicamente significativa para el país, la extracción del chicle. Sin embargo los precios de este producto habían decaído en el mercado mundial y las relaciones ya no fueron con Estados Unidos sino con Japón, lo que sin duda dificultó la transacción, sumando a ello la desidia y la mala administración. A la altura de 1985 FYDEP había acumulado una deuda con los contratistas por Q400,000.00. El chicle que venía teniendo bajas significativas en sus porcentajes de valor, en 1946 del 8% a 1967 el 1 % y pareciera continuar esta tendencia (Schwartz:sf:16).

Nuevas formas de control en la Chiclería

La historia reciente de la chiclería en Petén, tiene dos fases, la llegada del FYDEP y su gestión administrativa, y el establecimiento de la Reserva de la Biosfera Maya, en el año de 1990 (según decreto 5-90 del Congreso de la República). Esta última,

no es parte central de este estudio, dado que su dinámica actual es tal, que requiere un tratamiento por aparte. Esta líneas sólo pretenden llamar la atención sobre una Reserva de la Biosfera Maya, todo el territorio al norte del paralelo 17.10. El área entró a la jurisdicción administrativa del Consejo Nacional de Areas Protegidas CONAP, encargado del control y fiscalización del manejo y uso de los recursos naturales en el área en el que se incluye la extracción chiclera.

Al ser declarada la Reserva de la Biosfera Maya, los más importantes centros de extracción, así como importantes centros de contratación; Uaxactún, Carmelitas y Paso Caballos, quedaron dentro de esta área de protección especial, por lo que se inscribieron bajo su control jurisdiccional. La zonificación de la Reserva de la Biosfera Maya, cuenta con varias categorías; áreas núcleo, parques nacionales, biotopos, áreas de amortiguamiento y las áreas de usos múltiples en donde las actividades de extracción y de aprovechamiento forestal son permitidas bajo planes de manejo que cumplan con los requisitos de un Estudio de Impacto Ambiental. La llegada de la "conservación" fue de gran costo para los pobladores locales, debido a que ella no contemplaba los recursos en relación con las necesidades y uso por parte de la población. A pesar de ello, la chiclería continúa siendo una actividad que atrae a muchos campesinos que ven en ella una forma de mejorar como grupo campesino.

Las dinámicas que esta situación han traído consigo repercusiones en la movilidad campesina. Las primeras Concesiones Forestales Comunitarias concedidas en las Areas de Usos Múltiples de la Reserva de la Biosfera Maya, han terminado por motivar a otras comunidades. La comunidad de Uaxactún, es uno de estos asentamientos, que presionan a favor de la concesión que plantea como variable el manejo extractivo no maderable, diferente a los aprovechamientos forestales¹⁵.

¹⁵ A raíz de los éxitos de la Concesión Forestal comunitaria concedida a la Comunidad de San Miguel y el de la Cooperativa Bethel en el Usumacinta y los de las comunidades de la Reserva de Calakmul en México, un bloque de 12 comunidades que va a lo largo del área de amortiguamiento de la RBM, rumbo al este presionan por la Concesión Forestal Comunitaria. Este tipo de alternativas

Organización social en la Chiclería

Dado lo complejo de estas interrelaciones no pretendemos ser exhaustivos en la descripción y sólo queremos señalar algunos elementos que la conforman.

El Monteo

Como indicamos la estructura anterior de las monterías fue clave en el desarrollo de la chiclería. La costumbre de seleccionar "monteros" para que escogieran los hatos de trabajo fue común en las dos actividades. Zetina Ozaeta (1995:16) refiere a la capacidad de orientación que tenían, de día a través del sol y de noche por la Estrella Polar y La Cruz del Sur, y ocasionalmente con la ayuda de una brújula. Podían además calcular la hora por medio de la posición solar. Ellos eran capaces de recorrer grandes distancias y retornar a su punto de partida después de dos o tres días de caminata. Debían marcar los hatos que serían usados por los chicleros contratados, por lo que cuidaban que tuvieran abundancia de árboles de chico zapote. Los árboles de los hatos eran marcados con las iniciales de los contratistas (por ejemplo TH Tager Hermanos, AC Atilano Cámara; AO Antonio Ortiz, etc.) y éstos siempre eran respetados por otros trabajadores de otros contratistas.

La temporada

Esta consistía en el tiempo que los chicleros debían pasar "en el monte", o "en la montaña". Este ciclo productivo se

de potencializar el bosque con uso razonable a favor de las comunidades es prueba de alternativas de desarrollo sostenido. No obstante estas concesiones siguen teniendo grandes problemas, entre los que se debe prever la competencia desleal de las grandes empresas, la falta de voluntad política, la corrupción o variables que prevean aprovechamientos no maderables con otro tipo de incentivos fiscales, en cuanto que aquí las intervenciones son de menor impacto y las ganancias menores. Aquí hay una contradicción en la propuesta de las conexiones ya que los costos de pago por ese usufructo obligan al campesino a recurrir a lo maderable a fin de asegurar ganancia y sostenibilidad.

encuentra asociado, a los ciclos naturales. La chiclería requiere de humedad por lo que la actividad es realizada en invierno. Con anterioridad las temporadas eran hasta de 6 y 7 meses, de Junio y Julio en el inicio de las lluvias de Enero y Febrero. El chiclero sabía que no saldría de la selva una vez iniciada la temporada hasta que ésta terminase, y sólo por causa de motivos mayores abandonaría el área. Esta situación provocaba un impacto psicológico en la población empleada, sobre todo en los que se aventuraban por primera vez. Era como lanzarse a ese rito de pasaje que alimentaba el imaginario de y sobre los chicleros. En la actualidad, la temporada ha disminuido por diversas causas. El hecho de que la chiclería se realice sólo durante una temporada del año obliga al campesino a buscar otras formas de sostenibilidad durante el tiempo restante. Son estas ocupaciones las que terminarán por definir sus posibilidades como clase. El campesino que mezcla sus actividades con la chiclería, está más próximo a un relativo bienestar económico¹⁶.

El sangrado

Para la extracción del chicle, los chicleros se internan en el Bosque Tropical Húmedo, ubicado al norte de Petén, (hoy dentro de la RBM), con sus aperos de extracción, lazos, machete, espulones, y otros utensilios como hamacas, mosquiteros, batería de cocina o rifles, habrán de sobrevivir una larga temporada dentro de la montaña. Ahí establecidos en campamentos, se desplazan en búsqueda del árbol de chicozapote para aplicarle sus incisiones en forma de V¹⁷, con el fin de extraer la resina. Los

¹⁶ El campesino de Petén, tiene una meta final en sus aspiraciones, convertirse en ganadero o al menos llegar a tener cabezas de ganado. En esta búsqueda de la que parte como agricultor, en tierras del gobierno, de las que se apropia "agarradas", buscará además emplearse como mozo jornalero en una finca privada, y si aprende, dedicarse a alguna actividad extractiva. Optará por ellas en este orden, Xate, pimienta gorda y chicle, ya que esta última actividad requiere de cierto nivel de especialización, que no todos los "sureños", son capaces de alcanzar.

¹⁷ Se trata de acanaladuras hechas con el machete, las que quedan interconectadas y por ahí vierte la resina, que es recogida en una bolsa de algodón, que se encuentra atada en la base del árbol. La mayoría de las veces el chilero corta algunas ramas del dosel del chicozapote.

campesinos que se apresuran a escoger los mejores árboles son llamados "correlones" (Zetina Ozaeta:1995:17).

La cotidianidad de su trabajo la podemos resumir así. Inicia su trabajo muy temprano, de madrugada. Regularmente debe desplazarse varios kilómetros de su campamento para llegar al área de trabajo. Ahí procederá a recoger las bolsas de los árboles sangrados el día anterior y los vaciará en una bolsa conocida como "chivo" o "acaparadoras", que llevarán consigo al campamento una vez finalizada la jornada. Cuando el látex obtenido se coagula al pie del árbol, se le llama "chicle virgen", y a la consistencia previa a la coagulación se le conoce como "chiclosa". Luego seleccionarán los árboles para trabajar e iniciarán el sangrado¹⁸, para lo cual gracias a una soga que rodea el árbol y su cintura, trepa a éste. En esta técnica los estadounidenses emplean botas con estacas, aunque ello en la región fue poco común. Los niveles de producción quedarán sujetos a otros factores. Los chicleros suelen trabajar en grupos de tres o como mínimo dos, con el fin de poder auxiliarse en caso de accidente, ya fuese por la caída de un árbol al cortar la soga inesperadamente, el cual es uno de los riesgos más comunes, por la picadura de una serpiente o bien por enfermedad.

La cantidad de chicle que un chiclero extrae depende de varios factores. Por un lado el tiempo y el grado de humedad¹⁹ y por el otro las habilidades técnicas del chiclero y la cantidad de tiempo de que disponga para trabajar. Los chicleros argumentan además que "tener mano" y "suerte", son decisivos. Debido a ello, lo que para un chiclero produce un árbol, no será lo mismo para otro. Aquí hay un principio de sabiduría chiclera, que permite saber cuando es el tiempo de empezar el sangrado de un árbol y luego sus periodos de reposo de cuatro a cinco años. Sin

¹⁸ El saber provocar las acanaladuras es importante para una buena producción. Si el árbol no está bien sangrado, y las acanaladuras penetran al cambium o la madera del árbol, pueden entrar por aquí insectos y provocar la muerte del árbol (Konrad:1980:17).

¹⁹ Por ejemplo Konrad (1980:17), dice que si hay "viento Secante", la resina se pondrá dura, antes de poder llevarla a la bolsa grande, y obligará al chiclero a esperar mejor tiempo.

duda un conocimiento más entre muchos otros, de los secretos de la selva.

Los fines de semana suelen cocer la resina, que se ha acumulado en una bolsa de mayor tamaño y se conoce como "depósito". La cocción es una actividad difícil y agotadora debido a las temperaturas a que deben someterse. Este proceso permite posteriormente enmaquetarla, así como sellarla con un molde de madera llamado "Llave del Diablo" (Schwartz:sf:8), lo que permite identificar al chiclero que la ha trabajado y a su contratista.

Los procesos utilizados para extraer el chicle fueron desarrollados a finales del siglo XIX. Muchos de los sistemas de esta nueva organización laboral se tomaron de los modelos de la anterior industria maderera; sistemas de administración, abastecimiento a los campamentos, transporte y reclutamiento de personal (Konrad:1980:15). Tanto el proceso del sangrado, el de hervir la resina en calderas para quitar la humedad del material y así poder cambiarle consistencia y llevarlo a maquetas; son formas de trabajo que han sostenido pocos cambios desde sus inicios.

Formas de trabajo y control

Por el carácter disperso e itinerante, la actividad resulta difícil de controlar, y regularmente no tiene supervisión. Dado esto los procesos de extracción no pueden ser supervisados directamente por los contratistas, y esta responsabilidad cae sobre el jefe de campo. En ocasiones también es el encargado de los patachos y arrias. Su labor es supervisar y administrar lo relativo a la relación del chiclero con el contratista. Debido a ello deberá tener conocimientos de matemáticas para poder elaborar informes de producción o bien solicitar víveres, medicinas, machetes, zapatos. Le tocará intervenir entre los trabajadores si hubiesen riñas y velar por que se mantenga el orden. Si un hato no produciese de manera deseada, será el encargado de "hacer cambio", con el fin de trasladar a sus trabajadores a un área de mayor producción. Finalmente deberá vigilar la humedad del producto para cumplir con la calidad exigida por el

contratista. Si su tiempo se lo permite también saca algunos quintales de chicle. Por todo recibía un sobre-sueldo, además de un porcentaje por cada quintal producido y un precio especial por lo logrado con su "propio machete" (Zetina Ozaeta:1995:17). Muchos de estos jefes de campo, salidos de los arrieros, que se distinguieron de sus compañeros por su interés y capacidad gerencial lograron buena carrera en la chiclería.²⁰

El control de los medios para sacar el producto, los patachos de mulas, son propiedad de los transportistas individuales y en ocasiones de los contratistas, siendo ésta la única actividad que escapa del control del chiclero. Debido al poco control, en ocasiones algún chiclero suele mezclar la resina con una variante de chicle de segunda denominada "Chiquibul". Para ello existen recetas de mezcla para que la adulteración no se detecte. Esta variante también tiene mercado pero se cotiza a menor precio.

A partir de 1970, la compañía "Conguaco", realizó una serie de caminos dentro del área, a fin de facilitar la industria maderera. Esto ha ayudado al acceso de las vías a los campamentos chicleros²¹. Poblados como Uaxactún, Carmelitas y Paso Caballos, son mas fácil ahora remontarlos por caminos de terracería. A partir de estos poblados se extiende una serie de redes de caminos llamados Trocopaz, (hechos por tractores) gracias a los cuales se puede llegar con mayor facilidad a los puntos de recolección. Esta situación de mayor movilidad ha modificado los patrones de permanencia dentro de los hatos.

El campamento chiclero

Este se encuentra integrado por varios ranchos con techos de guano, construidos por los mismos chicleros y previstos para

²⁰ Zetina Ozaeta: (1996:24), señala el caso de Don Manuel Carbajal, quien en un tiempo fue jefe de campo de la firma Tager Hnos y quien llegara a alcanzar el cargo de Agente de Exportación en la Ciudad de Guatemala.

²¹ Lo que aún no se ha estudiado, es el impacto de las carreteras, en un territorio que además de los corredores naturales, sus comunicaciones han sido por la vía aérea.

pasar las temporadas. Por su carácter efímero muchas veces eran denominados "champas". Algunos campamentos solían contar con cocineras²² "maistras", que hacían más fácil el trabajo, a chicleros y arrieros, que era intenso y agotador. Del campamento a los puntos de extracción había largas distancias, hasta de 12 kilómetros, por lo que la cocinera proporcionaba un "lonche" para el medio día. Ella recibía mensualmente un determinado número de libras de chicle, las "pachochas", sobrantes de las maquetas que le obsequiaban los chicleros. De esta suerte muchas lograban ganancias mayores que la de los propios chicleros (Zetina Ozaeta:1995:20).

El jefe de campo indicaba a los chicleros cuando terminaba la temporada y éstos solían abandonar los campamentos lo más rápido posible. Entonces eran los arrieros que se encargaban de terminar de cocer el chicle recolectado. Mientras era la temporada de chicle el campamento se convertía en el centro social de estos campesinos. Aquí en algunos momentos de esparcimiento, se podía escuchar música de guitarra, violineta o acordeón. Ahora pareciera más común el uso de la radiograbadora (Arrivillaga: 1993:17). Durante las noches se relataban historias fantásticas y sucesos de la vida real. Aquí nacieron héroes anónimos de las jornadas de la chiclería. Los campamentos fueron guarida de duendes y Tzisimites, o de la bella Ixtabay que a tantos chicleros enloqueciera. Aquí se alimentó un imaginario sobre chicleros y chiclería, que haría eco en los centros poblados.

Los campamentos recibían diferentes nombres alusivos a toponimias, accidentes geográficos, sitios arqueológicos, a situaciones o anécdotas, etc. En el área contigua a Uaxactún encontramos camino al Biótopo Dos Lagunas Achotal, San Blas, Santa María, Caldero, y Cántaro Pulguero y los siguientes campamentos: El cerca de Dos Lagunas y del Parque Nacional El Mirador. El campamento Vitrola. También hemos reportado La Lucha, La

²² La tradición oral señala que fue una de estas cocineras que llegó a ser famosa la que llamaron "chatona" y que suele ser recordada en los bailes populares con una gigantona que lleva este nombre.

Aguada y El Ceibo. Zetina Ozaeta (1995;17) agrega a esta lista: El Chilar, La Muerta, EL Hospital, El Espolón, La Unión, La Linterna, La Bacinica, Los Pescados, La Pasadita, El Habanero, EL Palmar y Los Lagartos. Además de los ya conocidos Paso Caballos, Carmelitas, Yaxha y Dos Lagunas. En estos campamentos se reunían entre 8, 10 y hasta 15 personas. No contaban con lazos de parentesco y procedían de diferentes lugares de origen.

Otras actividades: la cacería

Los chicleros practican la cacería, aunque no es una actividad frecuente como se cree. Si hay un tiempo extra dentro de las actividades, lo dedican a la cacería. Para ello cuentan con un rifle, con la ayuda de perros y de un "foco" (linterna). La actividad suele ser nocturna, o en las primeras horas de la madrugada. Las piezas más preciadas, son el cabrito, jabalí, venado, tepescuintle y pavo petenero. Esta actividad no tiene fines comerciales y más bien contribuye a la dieta proteínica de los otros campamentos vecinos. Parte de la caza se sala para poder preservarla más tiempo. Además del rifle pueden hacer uso de trampas de piedra que tienen un origen prehispánico y son usadas para cazar el tepescuintle.

No cabe la menor duda de las capacidades logradas en este arte. Los chicleros solían colocar tapescos, contiguos a las aguadas. Aquí pasaban las noches esperando "foquear" y así encandilar a sus presas que se encaminaban a beber agua. Sabemos que estos campesinos también usan la "tigrera" conocida por los grupos choles. La cacería produce en el cazador una sensación especial, en cierta manera hay una estética en la actividad, que además de procurarle gozo y disfrute le permite sustento. Cuenta con un amplio conocimiento de la población animal y de su comportamiento.

Actividades derivadas de la chiclería

La curtiembre y el macasino

Existe una clara relación entre la chiclería y la curtiembre. Son los trabajadores del cuero quienes elaboraban las cinchas y bozales para la arriería, los macasinos, las polainas, las correas del espolón, los cinchos anchos para protegerse de las hernias al cargar, las vainas para los machetes, y otros artículos usados por los chicleros. Por ello no es de extrañar que en "la época de oro", las curtiembres tuvieran una relevancia importante como trabajo calificado. Burgos y Contreras (22:1993), refieren que desde finales del siglo pasado eran famosas por su trabajo en la curtiembre las siguientes familias; Benito Ayala e hijos, Cruz Reinoso e hijos, Francisco Morales e hijo, Jacinto Castellanos, Próspero Pinelo Romero, Jovito Berges, Marcelino Pinelo, Andrés Carió e hijos y la familia Claudio y Feliciano Burgos. Esta última familia hoy representada en don Rubén Burgos Fión, descansa una tradición que pareciera desaparecer.

Las curtidurías o curtiembres se ubicaron a orillas del lago de Petén Itzá, dado los requerimientos de esta actividad. Su ubicación principal fue en el islote conocido como de la Curtiembre (hoy la Garrucha, en San Miguel). Existe en los procesos de curtiembre, un encuentro de técnicas españolas e indígenas, entre las que destaca el uso de cortezas, para que las pieles logren una mejor consistencia (Burgos y Contreras:1993:23)²³. El resto de los procesos de curtimiento son los comunes, encalado, lavado del cuero y el curtimiento o bien la aplicación de las cáscaras o cortezas, para finalmente dejar la piel descansando en agua. Finalmente viene el proceso de secado y de lustrado, para lo que se usan unos "alijadores"

²³ Al respecto don Rubén Burgos menciona por ejemplo, que la cáscara de chucum (*Pithecolobium albicans*) y del Tzalam (*Lysiloma bahamensis*), permiten un gran acabado en los cueros. Las cortezas son provistas por los leñateros que trabajan para el área central.

(instrumentos de punta plana y lisa, de madera de chicozapote), que le dan el toque final.

Aunque en la chiclería las piezas más utilizadas son las de res, en la curtiembre tradicional petenera, y sobre todo la elaboración del macasino, se usan pieles de "animales del monte". Los orígenes de este calzado se remonta al periodo precolombino. Son varios los viajeros que llaman la atención sobre este artículo. El hecho que perdure su uso y en cierta manera sea un elemento identificador de Petén, le remiten sobrada importancia a tratar. Nos llama la atención el hecho, de que las curtiembres durante la época de oro del chicle abundaran. La respuesta era, que esta actividad requería de personal calzado²⁴, y ello se lograba gracias a las curtiembres.

La arriería

La arriería, es un componente básico para el éxito de las operaciones chicleras, por lo que la consideramos una actividad complementaria. Aunque en la actualidad ha bajado su demanda debido a los caminos existentes, ésta aún perdura. En la arriería se distinguen dos grupos: "el arrea", que es el conjunto de seis bestias, cinco animales de carga y una de silla, montada por el arriero, encargado de conducir a los demás animales. Cada animal carga dos quintales, y no conviene cargarlos más, ya que la temporada es larga y los caminos arduos. El otro grupo es "el patacho", integrado por veinte mulas, seis de silla y una llamada "campanera", que va adelante, conducida por un peón conocido

²⁴ Adelaida Herrera, de la Esc. de Historia, IHAA, se encuentra trabajando precisamente en esta línea de investigación, la conexión entre la industria del calzado, como un elemento clave para el desarrollo de la chiclería. Este tipo de actividades y lo agreste del medio, obligó a la población a procurarse un mejor calzado, a diferencia de otras regiones del país. En ese sentido la demanda fue cumplida hasta cierto punto por la industria local. Mejor suerte corrieron las curtiembres artesanales de San Cristóbal y Carcha en Alta Verapaz. Aquí llegaron extranjeros, que además de conocer técnicas de curtiembre tuvieron mejor oportunidad de crecer en sus mercados, hasta llevarlos a competencia mundial. Ya en 1940, el calzado hecho en Carcha, se anunciaba a la chiclería en el Petén.

como "jalayegua". El control de los arrieros está bajo un encargado que es el jefe y responsable de la alimentación de las bestias, de su aseo y estado de salud. Además es el encargado de pesar el chicle y de la mercadería llevada a los campamentos (Zetina Ozaeta:1996:18), y en ocasiones pasa a ser el Jefe de Campo. El es encargado de entregar el chicle a la compañía, por lo que pone cuidado en la supervisión del producto, sobre todo en lo referente a su cocción y que haya perdido el suficiente grado de humedad. De lo contrario indicaría que se repita la operación. Es el responsable de sellar las maquetas. Los arrieros, se encargan de cargar las bestias de manera apropiada y balanceada. En tiempo de invierno son cargadas de manera más "ligera", para poder sortear los "bajos". Así podrán cumplir con los caminos de herradura, que tienen jornadas de cinco o seis leguas. Luego de las largas jornadas deberán descargar la bestia y quitarle los aparejos, darle de beber y buscar un lugar apropiado para que los animales tomen agua. Al final los arrieros se van a "ramonear", para lo que deben localizar un árbol de ramón, el que con espolones y lazo, subían para cortar las ramas y alimentar a los animales con sus frutos.

El "jalayegua", siempre irá adelante y de manera disciplinada cuidará que los animales siempre lo sigan. Si caen en un bajo, (como "cantelul", el "venado", "salsipuedes", el "quiebraculo") deberá luchar para evitar que la bestia se "atoyara", para lo que muchas veces le quitará la carga y así poder sacarla del "atoyadero". El "jalayegua", al llegar, deberá buscar a mula que a manera de "sobornal" trae los alimentos, y prepararlos para que cuando los arrieros lleguen puedan saciar su hambre voraz. La comida más común es la más difícil de preparar. También preparan frijoles, café con panela, eventualmente un "tasajo" de carne de monte, y chile habanero. Para los finales de la jornada, deben buscar el "paraje", donde pasarán la noche. Si llueve improvisarán una champa de lo contrario pasarán la noche al aire libre usando sólo su hamaca y pabellón (Zetina Ozaeta:1996:20).

El impacto de la chiclería en otras esferas

Si realizamos una lectura de los anuncios de la Revista Petén Itzá²⁵, el medio de expresión más auténtico de los mestizos del Petén, encontraremos la incidencia del chicle. En sus noticias, en sus exaltaciones líricas, de prosa y cuento, en sus recreaciones dan prueba del impacto que esta actividad tenía dentro de la sociedad. Realicemos el ejercicio de esta lectura a través de los comerciales de uno (Revista Petén Itzá:1941), de los ejemplares de esta revista. El primer anuncio que encontramos, y de los pocos de Wrigley Import Company, "exportadores de Chicle, Chicago USA, Uaxactún, Flores, Petén, Guatemala". La otra firma que gozaba de la página completa era, La Compañía Nacional de Aviación, AEROVIAS (12 calle poniente No 6). El anuncio indica que cubría un itinerario que corrobora lo señalado en el apartado del Chicle y la aviación. "Para Petén: cada martes y viernes saliendo del aeropuerto La Aurora, a las 8 a.m., el avión hará escalas en Flores, Paso Caballos, Carmelita, Dos Lagunas y Uaxactún siguiendo hasta Puerto Barrios...". Otras firmas de la propia ciudad de Guatemala también aparecen ofreciendo sus servicios por este medio; Santiago Potter G. "... Importación directa, precios sin competencia, especialidad artículos para la chiclería... al servicio incondicionalmente de contratistas de chicle..." S. Potter G. 17 calle oriente, No 38 Guatemala. Otro la Ferretería CASA BLANCA, de F. Koenigsberger & Co (7a. av. sur, entre 8a y 9a calle oriente), pone a disposición: machetes, cables, lona y complemento surtido de artículos para chicleros.

Entre otros comercios peteneros, destacan: La Esmeralda (en el centro comercial petenero), de Julián R. Alvarado, en donde también se podía contactar con la compañía de Aerovías. Ofrecía artículos para chicleros "machetes, hachas, mollejones,

²⁵ Con anterioridad en El Petén se había editado, *El Impulso* (1927-29), el *Amigo del Pueblo* (1928) y *Tayasal* (1941). Es en este marco, en el que inicia la edición de la revista Petén Itzá, la que ahora cumple sesenta años de vida (Arrivillaga:1997). Dado su carácter y material incluido, es una fuente obligatoria para el estudio de la historia reciente de este Departamento.

limas, espolones, sartenes esmaltados, zapatos de campo, polainas, ollas esmaltadas, cable manila... (y agrega), ...La Esmeralda, ha puesto especial atención en la industria chiclera y exporta el mejor chicle del mundo, habiendo sido *premiada, con medalla de oro, en la exposición de la feria de 1935...*". La familia Tager llegó a contar con varios negocios entre ellos "La Estrella Errante" (en el local comercial de la Calle Centro América), de Nicolás N. Tager; "...Su propietario es a la vez contratista de Chicle y trabaja con la afamada compañía Wrigley Import Co, y por tal razón cuenta con toda clase de elementos de trabajo para el enganche de chicleros...". El Centro Comercial (Av. Democracia, Cda. Flores) de Elías Tager O, "... también encontrará usted toda clase de elementos de trabajo de chiclería..." y Tager Hnos²⁶ en el gran centro comercial (esq. de la calle 10 de noviembre) y avenida La Reforma, Flores, Petén "... implementos de chiclería como espolones, limas, mojellones, hachas, machetes y trastos de peltre para cocinar... anexo Salón Ideal...". Entre otros comercios tenemos El Sol de Rosendo Robles B. "...calzado fino y de campo, polainas y todos los demás implementos de trabajo para la chiclería, sus precios son equitativos y la calidad de la mercancía insuperable..." y "La Moderna", de José María Penados Pinelo "...toda clase de mercancías...precios aun mas bajos para los del gremio chiclero, y a eso se debe su antiguo crédito y su numerosa y selecta clientela...".

De esta lectura podemos inferir la profunda incidencia que el chicle llegó a tener en la economía petenera. Sin duda éste se constituyó en una fuente importante de ingreso y de beneficios económicos para el campesinado y para ciertos sectores de la sociedad petenera en particular. Las empresas del chicle, los contratistas y otros negocios derivados permitían con sus anun-

²⁶ Además de estos conocidos contratistas de chicle tenemos a Rubén y Acisclo Alvarado, Atiliano Cámara, Federico Zetina, Rodrigo Zetina Cano, Antonio Cambranes, José Víctor Miss Pacheco, Jesús Baldizon Marroquín, Emilio Dángel, Filadelfo Fión Garma, Antonio Ortiz. También se recuerdan en Fallabón (hoy Melchor de Mencos) Los Hermanos Casanova, Los Hermanos Morfín, en la Libertad los Hermanos Barquín y José Mendoza (Zetina Aldana:1995:20).

cios, la sostenibilidad de esta revista. De esta manera, la inteligencia petenera logró tener un canal de difusión. Así como sucedió con las letras, otras expresiones artísticas se vieron beneficiadas por la riqueza y el auge del chicle. Los mestizos peteneros que siempre habían mostrado cierto nivel de cultura no tardaron en organizar conciertos, traer nuevos y mejores instrumentos musicales, montar operetas y zarzuelas, la circulación de obras literarias del momento y otra serie de acciones en el campo del arte que sin duda permitió la bonanza del chicle (Arrivillaga: 1997).

La chiclería dentro de la estructura social formas de cambio en el campesinado

El transcurrir de los años, ha comprobado que quienes se dedicaron al chicle lograron una mejor situación económica. En la actualidad en las diferentes facetas que presenta el campesinado hay quienes combinan agricultura con actividades extractivas, en búsqueda de lograr una mejor economía familiar. Muchos chicleros a partir de 1965, lograron adquirir tierras, uno de los móviles del campesinado. Los caminos y los medios de transporte para extraer las grandes cantidades de chicle, también han contribuido, a hacer mas fácil el trabajo. Ello permite que algunos chicleros puedan desplazarse a sus lugares de origen con relativa facilidad. Por otro lado las temporadas de chicle han sido reducidas de 6 meses a 4, haciendo la jornada no tan agotadora como solía serlo. No por ello podemos decir que las condiciones difíciles de trabajo han terminado. Los largos desplazamientos de 8 a 12 km. diarios, los peligros en trepar los árboles, sobre todo en el momento de provocar las incisiones, las precarias champas donde viven, el peligro de las víboras, la falta de medicamentos y de agua potable, así como el arduo y caluroso trabajo de cocinar el chicle hacen que esta actividad continúe siendo un difícil trabajo.

No obstante continúa siendo una actividad generalizada y practicada en su mayoría por campesinos peteneros oriundos o emigrados y se ha constituido en un rito de pasaje (Schwartz:sf:10). La chiclería marca en cierto sentido el paso en

el campesinado a la mayoría de edad. La importancia económica que la chiclería ha significado para Petén, ha contribuido a crear un imaginario sobre ella, el que se refleja en historias, refranes y dichos de saber popular.

Otras formas de extracción y campesinado

A partir de las tres últimas décadas el Xate (*chamaderia sp.*) y la pimienta gorda (*Pimenta dioica*) han cobrado un valor atractivo para la economía del campesinado que mezcla sus faenas con actividades extractivas. La apicultura en el área ha sido practicada desde tiempos prehispánicos, aunque hoy día la miel es recolectada de cajas de apiarios y no del bosque. Algunas organizaciones no gubernamentales han promovido actividades de recolección de hojas, semillas, frutos para hacer popurrí aromático el que se vende en el mercado internacional. Estas actividades son de carácter reciente y sólo tienen impacto en pequeños sectores de la población.

Otra actividad, aunque no extractiva, que ha mantenido importancia es la explotación maderera. Sin embargo la ambición mayor de estos campesinos es llegar a contar con algunas cabezas de ganado lo que les permitirá no sólo un mejor status sino mejores ganancias económicas. El trabajo de común denominador en este campesinado es la agricultura practicada en "agarradas" de tierra que los campesinos hacen dentro de la selva. Con la consolidación de las cooperativas de las márgenes del Pasión y el Usumacinta, la producción de maíz y frijol se hizo más significativa llegándose a transportar estos granos al sur de Guatemala (Arrivillaga: 1995:5), pero sus parámetros de organización fueron diferentes al campesinado²⁷ que estamos refiriendo.

²⁷ En esta estructura de formas de campesinado reside sin duda parte de los problemas de la sostenibilidad. El avance de la frontera agrícola en suelos de vocación forestal su práctica extensiva y sin retorno a la parcela original (debido a la inseguridad sobre la tierra) constituyen el eje de este problema. Desde esta perspectiva la orientación de las Concesiones Forestales Comunitarias adquiere sentido. Por otro lado la dimensión de los impactos de los centros de abastecimiento de chicle, de la chiclería, de los campamentos, de los senderos y las pistas aéreas, hacían de estos centros poblados, en cierta manera, una frontera forestal.

Es indudable que durante este período se da una explosión demográfica apoyada por el programa de colonización de El Petén. La población aumenta de 21,300 de 1960 a 64,503 en 1973 y a 162,874 en 1982. En este último periodo hay una decreción significativa de la economía chiclera, la que pasa a ser una actividad complementaria a otras, como la agricultura o emplearse como mozos en las fincas.

Imaginario sobre los chicleros y la chiclería

Dada la importancia económica de la chiclería en la región, ésta jugó un papel importante dentro de la sociedad petenera, lo que contribuyó a crear una serie de representaciones sobre los chicleros. Coincidimos con Schwartz (sf), que señala que estas imágenes fueron positivas y negativas. Su uso constante como recurso literario en la población mestiza ejemplifica la dimensión de su impacto. El ejemplo más conocido es la obra *Guayacán*, de Virgilio Rodríguez Macal, en donde los chicleros protagonizan una parte clave en la historia.

Las personas mayores vivieron o escucharon con lujo de detalles, historias de la famosa época de la chiclería. Los dos momentos más importantes de esta manifestación eran de tipo público de lo que era vivido por otras personas. Estos eran el inicio y el final de la temporada. Se recuerda que los chicleros lograron posiciones económicas de cierto acomodo, y que solían lucir buenas ropas en los días previos y al final de la temporada. Era cuando éstos realizaban compras a la familia. Lo que más se recuerda eran las grandes fiestas, los licores finos que tomaban, los cigarrillos importados, que se dice llegaban a encender con billetes. En pocas palabras se realizaban grandes festines y muchas veces actos reñidos con el pudor de las comunidades. Poblados como Melchor Mencos y El Cayo, en Belice, crecieron de manera desorbitada a raíz de esta actividad. Brunhouse (citado por Schwartz:sf:16), resumía al referirse de los chicleros;...buenos para nada, los chicleros se apoderan del pueblo (El Cayo), derrochando sus adelantos en mujeres y licor, degradando la moral de los habitantes y sentando un mal ejemplo

en la conciencia de los finqueros nativos..." Los inicios de temporada se hacían sentir en la Libertad, en San Andrés, en San Benito, Santa Elena, en Flores y en el mismo Dolores y Poptún. En esta época nacieron proverbios como: "*poco para un chiclero*", el que refería a su poder económico y valor como hombre de monte. La palabra chicle, también puede tener un uso figurativo para referirse a una persona que está correosa. Es muy común la expresión "*pareces chicle*" para referirse a una persona que está siempre junto a otra.

La gente se formaba la idea de ellos como personas de todo tipo incluidos delincuentes, buenos para nada y capaces de las peores atrocidades, hasta del asesinato. Esta idea contribuirá a formar a raíz de que en la temporada de la chiclería, en los campamentos se pasa al margen de la ley. Durante este período muchas veces se cae en actos reñidos con los preceptos legales, por lo que la violencia es común, sobre todo cuando existía el licor. Uno de los móviles de la violencia es sin duda la promiscuidad en la que les toca vivir. Pero a ello debía sumarse las difíciles condiciones en las que el chiclero, debe permanecer en la selva, realizando su trabajo en los inviernos más copiosos. También había que sumar las enfermedades, los tortuosos sistemas de enganche y créditos, la falta de educación y analfabetismo, condiciones que en realidad no han cambiado.

De manera positiva a los chicleros se les identifica como grandes conocedores del bosque. En lugares donde para otros resulta difícil penetrar, el chiclero es capaz de aventurarse solo y sobrevivir con las mínimas condiciones. Es capaz y sabe soportar una vida dura, se distingue por hábil e inteligente además de dotado de fuerza física para poder realizar sus faenas, en la montaña a veces llamada "el infierno". El chiclero además de conocer la montaña, sabe sobre su fauna y plantas comestibles y medicinales, sobre sus peligros y secretos, y del comportamiento del tiempo, entre otras cosas. El chiclero ha sido el baqueano ideal, ha acompañado los descubrimientos arqueológicos mas importantes del área maya. Ahora es uno de los campesinos que cuentan con una economía sostenible y racional mientras se dedican a ella.

Los chicleros tienen en cierta manera una práctica sincrética de su religión, y muchos suelen ser devotos de San Simón. Creen en un mundo plagado de espíritus que los acompañan para bien o para mal en las actividades de la chiclería. En los años recientes, la conversión a las religiones evangélicas fundamentalistas es una práctica común, lo que trae consigo la fragmentación del campesinado.

Los chicleros disfrutaban mucho las historias, y son dados a buscar los momentos para externarlas. Schwartz (sf:23), ha recopilado poesía entre algunos chicleros, la que refleja ese mundo de soledad de arduo trabajo. Además encontramos un lenguaje lleno de proverbios, como "el del chiclero no pide vuelto" que nos remite de nuevo al periodo de bonanza económica. Su vida en el campamento tenía los momentos para las canciones. Aún se recuerda la del "venadito" y el "mixito", la del pájaro carpintero "jolonte" como las canciones de los chicleros. A estos repertorios se deben sumar otras de "rancheras" de origen mexicano. También son muy dados a los chistes colorados, los que siempre inician así: "...había una vez un chiclero..."

Uno de los hechos por los cuales los chicleros deben de estar dotados de valor es por que en la selva habita el Duende, una especie de "alux" de tradición oral maya. Este se manifiesta con silbidos en el monte, vive en las serranías y bota la resina recolectada por los chicleros. Los más valientes lo enfrentan y algunos se atreven a hacer pactos con éste, pero los costos son de gran envergadura, inclusive la muerte.

Los pobladores de Flores y de los pueblos cercanos recuerdan "La Partida" como el momento en que grandes cantidades de trabajadores se dirigían a los campamentos. Los que iban a Carmelitas y Paso Caballos se dirigían a San Andrés de donde partían ya que muchas de las casas de los contratistas aquí se encontraban. En la playa conocida como de "La Trinidad" salían los que iban camino a Uaxactún, Dos Lagunas, los que iban a Yaxha y Fallabón (hoy Melchor de Mencos) se dirigían a El Remate. Producto del auge de la chiclería algunas personas compraron motores marítimos fuera de borda, algunos de gran capacidad como "El Alfa" y "El Atlas" propiedad del Dr. Roberto Boburg, el "Anáhuac" de Juan Nicolau y más adelante otros

transportes propiedad de Tirso Morales Pinelo, José María Penados y Miguel Tager. Al final de la temporada, concluida la liquidación, muchos chicleros se iban de gran fiesta y el despilfarro de lo ganado era cosa común. Se recuerda aún (Zetina Ozaeta: 1996:21) que en el Hotel Novedades de Antonio Cambranes "... se abarrotaba toda la Chiclerada, aunque el hotel era de tres pisos... muchas veces fue insuficiente para dar cabida a los chicleros que venían de todas partes; en primer lugar de los municipios de todo el departamento, de Alta y Baja Verapaz, Belice y México, especialmente de Tabasco, Campeche y Yucatán..."

Conclusiones

La explotación maderera, creó en cierta manera condiciones que facilitaron la chiclería. Está apoyándose en la lógica administrativa de esta empresa la explotación maderera utilizando a sus trabajadores, conocedores de la selva, como el vehículo clave para su desarrollo. El positivo desenlace del chicle en la economía nacional, con proyección ascendente, hizo de ésta una importante alternativa de subsistencia para el campesinado. Esa bonanza económica, quedó marcada en la memoria de los chicleros y en los pobladores de los centros urbanos, quienes en cierta manera fueron beneficiarios. Parte de esa memoria constituye el imaginario que la población actual tiene sobre "la época de oro de la chiclería", llegándose a denominar "el oro blanco" y este producto creó una serie de imágenes sobre los chicleros que eran capaces de internarse en la selva sin muchos implementos y capaces de sobrevivir ahí largas temporadas.

Este marco de auge económico define nuevas migraciones. Contingentes poblacionales, culturalmente diferenciados a los peteneros, llegarán a lo largo de este siglo, en búsqueda de un mejor futuro, el que se esperaba lograr con la extracción del chicle. El sistema de enganche a través de deudas fue sin duda la base sobre la que descansó la contratación de personal. El enlace con los contratistas se daba por medio del jefe de campo, quien a su vez llevaba el control en el terreno. Los contratistas

se entendían a su vez con las compañías internacionales del chicle, lo que traía consigo que éstos fueran los principales beneficiarios. El impacto de estas transnacionales fue determinante en la sociedad petenera en general y en la economía nacional. Aquí fue un negocio que permitió la bonanza de grupos de intereses cercanos y dentro del poder.

Tanto la organización de esta actividad como de las relaciones que de ésta se desprendían, en diferentes niveles y espacios, permitieron estructurar formas precisas de control. Pese a la poca homogeneidad de la población en el campamento chiclero, se establecieron formas de control que permitieron la cohesión de los campesinos. Parte fundamental lo constituyó el sistema de representaciones que el campesino elaboró, por un lado como parte de la herencia de la oralidad maya y por el otro, los mitos que nacieron mezclados de las expresiones orales de los nuevos emigrantes. El hecho final que la chiclería se constituyera en una especie de rito de pasaje, como señala Schwartz, permitió a esa colectividad heterogénea, cobijarse bajo un símbolo común: "la chiclería".

Otras actividades que se desarrollaron junto a la chiclería, fue la arriería, la que desde el periodo de las "entradas" o de las incursiones españolas a territorio del itzá, fue clave. Las condiciones de aislamiento de Petén, hicieron que esta actividad fuera determinante en la construcción o consolidación de vías al exterior. Por ello, la arriería ya tenía un papel preponderante antes del auge del chicle. La industria maderera en las últimas décadas abrirá una serie de caminos (trocopaz), que modificarán las modalidades de acceso a los puntos de trabajo, así como las formas de traslado del producto, lo marcará una baja sensible en esta actividad.

La chiclería, modificó también los patrones de calzado en la población. El hecho de necesitar calzado, idealmente botas y polainas, hizo que mucha población que hasta el momento había sido descalza, pasara a calzarse. Esta situación trajo consigo el aumento de la curtiembre, que además de proveer zapatos, también cubría los requerimientos de cinchas para los animales de carga y los cinchos para practicar la trepada a los árboles. Quizá fue este auge el que permitió que la expresión del calzado

petenero conocida como macacino, se perpetuara hasta nuestros días.

El impacto del chicle en otras esferas de la sociedad es indiscutible. La bonanza económica del chicle permitió financiar de manera indirecta otras actividades, como el campo de las artes. Durante este periodo, se dio a luz movimientos culturales con sensibles alcances. Estas expresiones fueron el reflejo de esta actividad; literatura y música, para poner unos ejemplos, plasmaron en su obra, aspectos de la chiclería.

Otra manera de acercarnos a la lectura de ese auge económico es detectando la gran cantidad de comercios dedicados a esta actividad algunos de la ciudad capital. De igual manera hay un auge en el desarrollo de la aviación comercial del departamento. Esta va a jugar un papel clave en el desarrollo de la chiclería, y será la forma como se trasladará el producto de los centros de acopio al extranjero. La aviación además se constituyó en una importante forma de comunicación de la población petenera al exterior. De igual manera permitiría el acceso a importantes centros chicleros en plena selva. Esto coadyuvó a que el desenlace de los impactos ambientales no fuera tan acelerado como en las vías terrestres en donde la población avanza con ésta en una dinámica propia de la frontera agrícola. En ese sentido se puede visualizar estos asentamientos, dadas las modalidades de producción y de acceso, como frontera forestal.

La chiclería permitió al campesinado, la posibilidad de llegar a nuevas formas de cambio, las que siempre se asociaron a la chiclería. Los campesinos que lograron aprender este trabajo, pudieron combinar las actividades extractivas con la agricultura, permitiéndoles una situación económica mejor. En algunos casos incluso pudieron obtener tierras y ganado, lo que forma parte de una ruta para obtener un mejor status. El chiclero ha aprendido a vivir de una actividad extractiva que es sostenible para el bosque tropical húmedo. Estas actividades son vistas por él en forma armónica y en busca del equilibrio. El chiclero considera un sacrilegio botar un árbol de chicozapote, y siempre cuidará de él para obtener sus frutos.

Una de las críticas al proceso de destrucción de Petén, fue que los chicleros peteneros no enseñaran su actividad a los

"sureños". Ello repercutió en dos niveles, o bien entraron a destruir el medio, o se sumaron a la chicería, sin conocimientos y por ende destruyendo el hábitat. A ello habría que sumar el hecho de que el Estado no fue capaz de proponer un mercado alternativo para esta actividad.

Muy lejos de este escenario en el imaginario de la juventud de los años 60 y 70 de la ciudad de Guatemala y de otros centros urbanos que recibían señal televisiva, quedó marcada por los "chiclet's Adams", debido a su propaganda con la que se identificaban los consumidores, además de ser el más común en el mercado. Hoy día debido a la presencia de otras gomas de mascar de empresas transnacionales como la propia Wrigley, estos impactos han disminuido.

BIBLIOGRAFIA

- Arrivillaga Cortés, A.** Marimbas, Bandas y Otros Conjuntos Orquestales de El Petén. La Tradición Popular. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- . Notas sobre la música y la danza en El Petén. En Tradiciones de Guatemala No 40. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala. 1993
- . Las Fronteras Culturales de El Petén. En boletín Ethnos. Instituto de Estudios Interétnicos. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- . Itzaes Y Mopanes. En Suplemento Identidad. 1995. Prensa Libre, Guatemala
- . Mestizos Peteneros. En Suplemento Identidad. 1995. Prensa Libre, Guatemala.
- Burgos David, y Contreras, José.** La Curtiembre en Petén. En Revista Petén Itzá. Año 56. No 34. Enero de 1993.
- Konrad, Herman, W.** Una Población Chiclera: Contexto Histórico Económico y un Perfil Demográfico. en Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán. Vol. 8, No 45, 1980
- Revista Petén Itzá.** Año 5, No 5. 1941
- Santamaría, Francisco J.** Diccionario General de Americanismos. 3 tomos. Gobierno del Estado de Tabasco. Villahermosa, 1988.
- Schwartz, N. Milperos,** Chicleros and ritual of passage in El Petén, Guatemala. en Cultures et Development No 4. 1974 pp. 369-395.
- Sosa, José María.** Monografía del Departamento de El Petén. Tomo I y II. Editorial José Pineda Ibarra, Guatemala. 1970
- TR&D-AMBIO.** Evaluación de impacto ambiental del plan de manejo forestal de San Miguel, Flores, Petén. 1994
- Zetina Aldana, Mario.** Charles Lindbergh dejó un Gobelino en Ciudad Flores, en Revista Petén Itzá. Año 59 No 37. 1996.
- Zetina Ozaeta, Felix Enrique.** "La Chiclería" en la Revista Petén Itzá. Año 58, No 36. 1995.
- "La Arriería" en Revista Petén Itzá. Año 59, No 37. 1996.



Fotos de Víctor Vadillo
(época 1920-1940, Petén, Guatemala)

Rescate de la colección y manejo: Sylvia Shaw Arrivillaga Casa Laru-Duna.
Antropología y Conservación para el Desarrollo,



